dominicos

Lun
22
Ago
2016

# Evangelio del día

Vigésimo primera Semana del Tiempo Ordinario - Año Par

Hoy celebramos: Santa María Reina (22 de Agosto)

# "¡Ay de vosotros letrados y fariseos hipócritas!"

## Primera lectura

Comienzo de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses 1,1-5.11b-12:

Pablo, Silvano y Timoteo a la Iglesia de los Tesalonicenses en Dios, nuestro Padre, y en el Señor Jesucristo.
A vosotros gracia y paz de parte de Dios Padre y del Señor Jesucristo.
Debemos dar continuas gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es justo, pues vuestra fe crece vigorosamente y sigue aumentando el amor mutuo de todos y cada uno de vosotros.
Esto hace que nos mostremos orgullosos de vosotros ante las iglesias de Dios por vuestra paciencia y vuestra fe en medio de todas las persecuciones y tribulaciones que estáis soportando.
Así se pone de manifiesto el justo juicio divino, de manera que lleguéis a ser dignos del reino de Dios, por el cual padecéis.
Nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.

## Salmo de hoy

Sal 95,1-2a.2b-3.4-5 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Porque es grande el Señor,
y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.
Pues los dioses de los gentiles no son nada,
mientras que el Señor ha hecho el cielo. R/.

## Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 23,13-22

En aquel tiempo, Jesús dijo:
«¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que cerráis a los hombres el reino de los cielos! Ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que quieren.
¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que viajáis por tierra y mar para ganar un prosélito, y cuando lo conseguís, lo hacéis digno de la "gehenna" el doble que vosotros!
¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: "Jurar por el templo no obliga, jurar por el oro del templo sí obliga"! Necios y ciegos! ¿Qué es más, el oro o el templo que consagra el oro?
O también: "Jurar por el altar no obliga, jurar por la ofrenda que está en el altar sí obliga". ¡Ciegos! ¿Qué es más, la ofrenda o el altar que consagra la ofrenda? Quien jura por el altar, jura por él y por cuanto hay sobre él; quien jura por el templo, jura por él y por quien habita en él; y quien jura por el cielo, jura por el trono de Dios y también por el que está sentado en él».

## Reflexión del Evangelio de hoy

«Es deber nuestro dar continuas gracias a Dios por vosotros»

La primera lectura es el comienzo de la carta la 2ª carta de San Pablo a los fieles de Tesalónica.
Pablo, junto con sus dos compañeros, Silvano y Timoteo, comienzan saludando a los Tesalonicenses que forman la Iglesia de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Una vez realizado el saludo, pasan a dar gracias a Dios, al ver como la fe de los integrantes de esta iglesia, va en aumento, lo mismo que el amor entre todos y cada uno de ellos, a pesar de todas las persecuciones y luchas con las que se encuentran.

Parece ser que Pablo, cuando escribe esta carta se encuentra en Corinto, y ha sido informado de los padecimientos a los que han sido sometidos los fieles de Tesalónica.

Algunos se han encargado de desprestigiar a Pablo, para que hagan caso omiso a sus enseñanzas, y este sale al paso de la situación agradeciéndoles su constancia y reconociendo que, la «justa sentencia de Dios», pretende concederles su reino, pues están padeciendo por defenderlo y difundirlo.

Termina este fragmento animándoles a la perseverancia en la fe y así, con la fuerza de la vocación que profesan, sean capaces de alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

Pablo nos invita, también a nosotros, a ser fieles a nuestra fe, ser constantes en la ayuda a los demás, y conseguir dar testimonio de Jesús en medio del mundo.

## «Cerráis a los hombre el reino de los cielos, ni entráis ni dejáis entrar»

Este fragmento del Evangelio de San Mateo, se caracteriza por su dureza.

Jesús, después de haber comprobado en muchas ocasiones la falsedad de los maestros de la ley y los fariseos, los desenmascara en público.

Él no se esconde para llamar a la cosas por su nombre, les acusa de falsos llamándoles «raza de víboras» y «sepulcros blanqueados». Denuncia el hecho de que se preocupan más de la apariencia y de intentar conseguir el respeto de la gente; pero, sin embargo, por dentro están llenos de podredumbre y corrupción.

«Ni entran, ni dejan entrar en el Reino de los Cielos a los demás. Son capaces de filtrar un mosquito, pero paradójicamente, se tragan un camello.»

La dureza con que los trata Jesús, contrasta con el cariño con que se dirige a los pobres y desheredados de la tierra, a quienes ha llamado con anterioridad «Bienaventurados».

¡Cuántas actitudes farisaicas podemos encontrar a nuestro alrededor! Cuánta gente que, al principio, etiquetamos de personas íntegras, cuando las conoces de verdad y analizas sus actos, son meros simuladores, son como lobos con piel de cordero, que manifiestan una cosa cuando, en realidad, hacen totalmente lo contrario.

¡Cuánta corrupción y falsedad vemos en nuestro entorno!

Líbranos, Señor, de convertirnos en profesionales de la apariencia; que nuestra imagen y, sobre todo, nuestro testimonio sea el reflejo claro de nuestro corazón. Que transmitamos en Reino de Dios, en todas las circunstancias de la vida, y que nunca lleguen a pensar de nosotros que somos, como decía Jesús, «guías ciegos».

*Ante las dificultades, ¿nos mantenemos firmes en nuestra fe?*
*¿Nos gusta más aparentar o ser auténticos testigos de Jesús?*
*Nuestra vida de relación con los otros, ¿se basa en la sinceridad?*

D. José Vicente Vila Castellar, OP
Fraternidad Laical Dominicana Torrent (Valencia)

# Santa María Reina

Dios te salve, Reina y Madre... Reina de los ángeles, Reina de los patriarcas, Reina de los profetas, Reina de los apóstoles, Reina de los mártires, Reina de los que viven su fe, Reina de los que se conservan castos, Reina de todos los santos, Reina concebida sin pecado original, Reina elevada al cielo, Reina del Santísimo Rosario, Reina de la familia, Reina de la paz...

María quiso ser Virgen. Y Dios aceptó su deseo y la enriqueció con la maternidad divina, sin perder la virginidad. María nunca pensó en ser Reina. Pero Dios la colocó por encima de todos los coros celestiales, y los hombres de todos los siglos la aclaman como «Reina y Madre» en la «Salve». Y en la letanía lauretana, el título de Reina es la más reiterada proclamación.

Las letanías de la Virgen dejan de ser invocaciones suplicantes para hacerse en el cielo clamores de triunfo. Madre del Salvador, Virgen Poderosa, Espejo de justicia, Rosa mística... Resuena el Avemaría. ¡Dios te salve, llena de gracia...! El final se ha suprimido para siempre, porque en la gloria ya no hay «pecadores, y «la hora de la muerte» pasó ya.

Dios Padre recibe a su hija. Dios Espíritu Santo acoge a su esposa. Dios Hijo dice: «Ven Madre mía. Niño era, y me alimentabas y vestías... Tuve hambre y me diste de comer. Sed, y la apagaste. Después vinieron treinta años de vida oculta en Nazaret, la vida pública, la Cruz... Para ti, como para mí, no faltaron penalidades para así entrar en la gloria del Padre». […]

## Éxtasis de humildad en apoteosis de triunfo

Ahora se entreabre el cielo... Los desterrados de la tierra perciben a lo lejos la sinfonía suavísima de un rumor que se hace imponente. Enajenada de amor y gratitud a María, la Iglesia peregrina y crucificada se agrega jubilosa al coro de la gloria. Llena de ilusión y esperanza, exclama: «Los desterrados hijos de Eva, a ti suspiramos, en ti confiamos... Muéstranos a Jesús después de este destierro... Ruega por nosotros,..

Cesan los cánticos y la Virgen tararea rebosando gratitud estrofas de su himno predilecto: «Glorifica mi alma al Señor y salta de gozo mi espíritu en Dios, mi Salvador, porque hizo en mí cosas grandes el Todopoderoso». Es el éxtasis de la humildad en la apoteosis del triunfo.

## Después de este destierro, muéstranos a Jesús

Jesús subió al cielo el día de la Ascensión, María es elevada a la gloria en su Asunción. Nosotros entraremos también el día de nuestro triunfo. Pensamos muy poco en esta recompensa eterna. El Evangelio para algunos es un quitalegrías. Acervo de múltiples prohibiciones que hipotecan la libertad.

Muchos más bríos sentiríamos al pensar en la felicidad futura para conformarnos con la voluntad de Dios Padre... Miremos no sólo el camino, sino la meta final. La ruta es pedregosa y empinada, pero el fin es esplendoroso. «Poco durará la batalla, pero el fin es eterno... Allí todo se nos hará poco lo que se ha padecido, o nonada en comparación de lo que se goza» (Santa Teresa).

»Canta y camina» (San Agustín). En el cielo está preparado tu trono. La palma está a punto. Un poco de paciencia todavía... Llegaremos al tránsito definitivo como hemos llegado al fin de tal año, que nos parecía tan largo. Salvaremos la última etapa como tantas otras dejadas atrás...

Pasará la gran tribulación de la tierra (cf. Ap 7, 14), Este mundo de dolores y muerte dará paso a un universo nuevo. «Nuevos cielos, nueva tierra» (2P 3, 13), en que Dios «será Todo en todos» (cf. 1Co 15, 28).

Canta mientras caminas, mirando a María... 'Hoy, la Virgen Inmaculada, limpia de todo afecto de tierra, llena de pensamientos de cielo, no volvió a la tierra. Siendo ya un cielo animado aquí, es llevada a los celestiales tabernáculos... ¿Cómo iba a morir aquélla de la que nació la Vida para todos? ¿Cómo iba a corromperse el cuerpo que albergó la Vida? Cristo, Verdad y Vida, dijo: Donde yo estoy, allí estará mi servidor. Luego, con mayor razón, la Virgen tenía que estar donde él estuviese" (San ,luan Damasceno).

La fiesta de María Reina fue instituida por el papa Pío XII. La reforma del Calendario Romano de Pablo VI decidió que se celebrara, con rango de memoria obligatoria, el 22 de agosto, octava de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos.

*Tomás Morales, S. J.*